



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Rosa María Mirón Lince

Juan Carlos Villarreal, *La formación y características de la élite priista contemporánea*. Toluca: Instituto Electoral del Estado de México, 2013, 135 pp. ISBN 978-607-9028-45-9 pp. 220-226

Fecha de publicación en línea: Julio 2014

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Rosa María Mirón Lince (2014). Publicado en *espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 4, número 2, julio-diciembre 2014. Es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F. Fecha de última modificación: Julio 2014. Tamaño de archivo 434 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista *Espacialidades*

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Sebastián Rivera Mir

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Mtro. Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Dra. Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Dra. María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dra. María Moreno (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Juan Carlos Villarreal, *La formación y características de la élite priista contemporánea*. Toluca: Instituto Electoral del Estado de México, 2013, 135 pp. ISBN 978-607-9028-45-9

La teoría de las élites es una de las líneas de estudio más incomprendidas de las Ciencias Sociales. La propia palabra *élite* (un galicismo) evoca un conjunto de características que se consideran impropias de una democracia. El lugar común, acerca de la élite, es que se trata de un grupo de personas privilegiadas, que a través de relaciones familiares, comerciales y sociales, hace lo necesario para conservar sus privilegios a costa del bienestar general.

La respuesta del público no experto ante la idea de una teoría de las elites es asociarla de manera casi automática con los conceptos de *aristocracia*, *oligarquía* y, en ciertos sectores de la opinión pública, *poderes fácticos*. De tal manera, la teoría de las élites y la ley de hierro de la oligarquía comparten el trágico papel de ser líneas analíticas sobre las que se hacen muchas conclusiones y suposiciones apresuradas, que no son sino atajos para evitar el esfuerzo de estudiarlas, y comprenderlas a fondo. Al mismo tiempo, los fundadores de estos cuerpos teóricos, Gaetano Mosca, Wilfredo Pareto y Robert Michels, comparten con otros grandes pensadores el dudoso privilegio de ser citados por muchos, pero leídos por muy pocos.

En realidad, la palabra *elite* proviene del latín *eligere*, cuyo significado es *elegir*. El ideal de contar con líderes selectos, antes que

jefes heredados, ya estaba presente en Platón, cuando concibió en su libro *La República* una *sofocracia* o gobierno de sabios. Para Aristóteles, por su parte, la *aristocracia* no era otra cosa que el gobierno de los virtuosos, quienes gobernarían por el bien de la comunidad, en contraposición de la *oligarquía*, que es el gobierno de la facción que cuida sus propios intereses.

Ambos filósofos concibieron su modelo de gobierno a partir de una reflexión crítica sobre las fallas que observaron en la democracia de su tiempo. Los siglos XIX y XX dejaron una visión idealizada de la democracia griega, cuando la realidad es que era un sistema que no carecía de fallas y debilidades. Sin embargo, lejos de proponer una revuelta que destruyera el orden social griego, lo que postulaban Platón y Aristóteles eran variaciones que permitieran cambiar el modelo, sin perder sus elementos positivos, principalmente, la libertad de los ciudadanos.

Hay otro elemento de la democracia griega que pocos conocen. La mítica asamblea a la que acudían los hombres libres para deliberar de manera igualitaria, en realidad era un cuerpo colegiado en el que se elegía a los órganos de gobierno que se hacían cargo de los asuntos de la *polis* de manera permanente, una vez que los ciudadanos regresaban a sus locali-

dades, desperdigadas por todo el territorio griego, para dedicarse a sus asuntos personales. En la *polis* había, pues, una burocracia, un grupo de facciones que disputaban los cargos públicos y, en conjunto, existía una clase política que operaba con cierta independencia de la asamblea. Tanto Platón como Aristóteles denunciaron que la facción ganadora no siempre se componía de personas virtuosas.

Fue precisamente la falta de virtud en las facciones que se disputaban el poder la que, siglos después, llevó a Roma a una guerra civil que sólo terminó cuando se dieron poderes extraordinarios a una persona y con ello se sepultó la república. Sin embargo, la idea de la élite, como un grupo de personas seleccionadas, permaneció entre los romanos y fue llevada a la práctica en diversos momentos de su historia, de manera destacada durante la dinastía Antonina.

Los emperadores Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Lucio Vero y Marco Aurelio son recordados por haber encabezado el imperio durante un periodo de relativa paz y prosperidad, pero también por haber accedido al trono imperial a través de sus méritos y por una línea de linaje. Es cierto que todos ellos procedían de la nobleza y tenían algún parentesco con el emperador que les eligió para sucederlo, pero también es verdad que entre todos los parientes posibles se eligió a quienes mostraron cualidades especiales en el ejercicio de la

función pública, para colocarlos cerca del poder y, desde ahí, prepararlos para hacerse cargo de éste cuando llegara su momento.

Conviene recordar la historia de la dinastía Antonina, porque parece haber inspirado la forma de sucesión presidencial en México durante la mayor parte del siglo XIX. Desde Álvaro Obregón hasta Ernesto Zedillo Ponce de León, cada presidente mexicano formó parte del círculo de colaboradores de su antecesor. En varias ocasiones es posible observar su gradual ascenso en la administración pública, acompañado con una cada vez mayor cercanía al entorno presidencial. No pocos de ellos fueron reclutados como alumnos destacados por profesores universitarios que, al cabo de algunas décadas, llegaron a ocupar la presidencia.

Este método de reclutamiento de las élites no es exclusivo de México. Identificar jóvenes talentos para incorporarlos al grupo político es una práctica extendida que nos coloca ante una realidad observada por Wilfredo Pareto y es que las élites no han perdido su carácter selectivo, merced al cual pueden renovarse y regenerarse para perdurar en el tiempo.

Queda pendiente una cuestión: si las élites reclutan a los futuros líderes, los forman y los colocan en las posiciones de poder ¿para qué sirven las elecciones? ¿Son acaso una farsa? La respuesta es de la mayor importancia, pues los críticos y detractores de la democracia, afirman que, en efecto, la democracia es una

farsa y, por ende, debe sustituirse por un gobierno genuinamente popular. Quienes postulan esto pasan por alto las observaciones de Michels en el sentido de que todo orden social y político requiere de una organización que, tarde o temprano, conduce a la formación de una burocracia. A su vez, en toda burocracia hay jerarquías, basadas en una división del trabajo por competencias y liderazgos, de manera que, en todo orden político, aunque pretenda ser igualitario, es inevitable la formación de oligarquías.

Para quienes se forman un juicio anticipado a partir del título de una obra, la ley de hierro de la oligarquía sugiere formas de coacción y dominio de una oligarquía para mantenerse en el poder. Para quienes están interesados en transformar la realidad social a través de su comprensión, la ley de hierro de la oligarquía alude a la necesidad humana de formar organizaciones en las que el liderazgo emerge como un elemento de la naturaleza social del ser humano. Michels sugiere que en una democracia, a diferencia de una monarquía o una dictadura, las élites compiten y la sociedad tiene la posibilidad de elegir entre éstas.

La teoría democrática de las élites va más lejos. Estudia las relaciones entre éstas y sus procesos formativos, pero también aspira a comprender los mecanismos de comunicación e interacción de estos grupos con el resto de la sociedad. En vez de negar la existencia de las

élites, lo que propone es conocer su funcionamiento, sus procesos de rotación y renovación, sus intereses e incentivos.

La teoría democrática de las elites mantiene a la vista los fines de la democracia, entre los cuales destacan la preservación de los derechos y libertades, así como la búsqueda del bienestar general. De tal manera que la aspiración final de este cuerpo teórico es generar propuestas para incidir en los mecanismos de operación y toma de decisiones de las élites, que se traduzcan en reglas para la rendición de cuentas, la transparencia y el ejercicio responsable del poder político.

La teoría de las élites se ha enriquecido con las aportaciones de autores como Gaetano Mosca, Harold Lasswell, Joseph Schumpeter, Karl Mannheim y Ralf Dahrendorf, quienes han observado las asimetrías en las relaciones de poder, las distorsiones en la comunicación entre gobernados y gobernantes, además de la complejidad de elementos que inciden en la toma de decisiones y la preservación de la libertad individual, o los diferentes grados de información e incentivos para participar que poseen los distintos grupos sociales, entre una diversidad de fenómenos.

Lo que estos pensadores parecen tener en común es que negar la formación de élites en cualquier orden político es, por lo menos, iluso, por lo que entender la presencia de estos grupos

resulta indispensable para pensar en cualquier transformación eficaz del orden social.

La teoría democrática de las élites comparte con otras corrientes de pensamiento liberal su carácter profundamente provocador. Ante todo, ponen sobre la mesa de discusión la complejidad del carácter humano como un argumento para desconfiar de las utopías que pretenden reinventar al ser humano de un plumazo. Sin embargo, la apariencia conservadora de estos cuerpos teóricos en realidad esconde un profundo compromiso con la dignidad humana, la libertad y la igualdad, que merecen ser descubiertos por quienes se atrevan a ahondar en esas lecturas.

La formación y características de la élite priista contemporánea pertenece, por su marco teórico y rigor metodológico, a esa corriente de análisis que está más comprometida con la comprensión de la realidad que con su denuncia. Antes que condenar a las élites, se dedica a estudiarlas, en sus ideas, procedimientos y tradiciones. Al hacerlo, desmitifica a los grupos de poder del Estado de México y permite entenderlos desde una dimensión humana.

A través de su trabajo documental y analítico, Juan Carlos Villarreal desenmaraña las redes de poder estatales para ponerlas al alcance de la comprensión de los ciudadanos. Al retirar el velo de misterio que rodea a estos grupos, el autor les retira parte del aura que los

hace ser a la vez temidos y odiados por quienes están fuera de ese círculo.

Al entender la política como un acto esencialmente humano y admitir que las élites no están formadas por seres ajenos, los límites de cualquier persona, el ciudadano común encuentra la oportunidad de ver a los miembros de la élite como ciudadanos sujetos a derechos y responsabilidades, no como entes mitológicos que viven en una realidad alterna.

A pesar de tener un sólido anclaje teórico y metodológico, este libro no es un texto críptico, difícil de comprender o de asimilar. Por su claridad, en otro tiempo se habría considerado un texto de divulgación, pero no es así en una generación de especialistas que se interesa tanto en la profundidad de su análisis como en el lector.

Al señalar el protagonismo de las élites en las democracias, el autor coteja diversas teorías, explicaciones y perspectivas analíticas. Al describir los procesos y fenómenos observados, asume su papel de investigador sin temor y sin tabúes; sobre todo, evita caer en los lugares comunes de las legitimaciones interesadas o las descalificaciones maniqueas. La materia que Juan Carlos Villarreal utiliza para construir su argumentación es la realidad documentada a través de testimonios, datos, hechos y pruebas.

Se decepcionará quien espere encontrar en estas páginas una apología del priismo mexicano o una denuncia del saqueo de la

nación por un conjunto de *poderes fácticos*. Lo que esta obra documenta es el proceso de formación y ascenso de una clase política estatal, con sus alianzas, divisiones y relevos generacionales, así como las decisiones, estilos de liderazgo y estrategias que desembocaron en la elección de un mexiquense, Enrique Peña Nieto, como presidente de la república.

Éste no es, sin embargo, un relato de las intrigas, reales o imaginarias, que desarrolló una élite para entronizar a uno de los suyos, sino una descripción de hechos acerca de la formación y evolución de un grupo de poder desde su fundación hasta su ascenso a las más altas esferas de la política.

De tal manera que el interés del estudio de las élites mexiquenses no se circunscribe al de los académicos atraídos por la aplicación de la teoría elitista de la democracia al caso mexicano, ni al de los políticos por conocer las redes de poder que rodean al actual presidente. En esta obra hay material de interés para los analistas organizacionales, los estudiosos del liderazgo y los interesados en conocer y entender mejor la historia reciente de México. •

DRA. ROSA MARÍA MIRÓN LINCE
Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales, UNAM
C.e.: <rosamariamiron@prodigy.net.mx>